

las manos, los que siendo man- eran los que siendo pequeños ha-
cebos: y los ultimos, que tan- vian abrazado la vida religiosa,
alegres, y ligeros caminaban, y renunciado el Mundo.

TRATADO TERCERO,

DE LA RECTITUD, Y PURIDAD DE INTEN-
cion, que havemos de tener en las buenas obras.

CAPITULO PRIMERO.

Que debemos huir en nuestras obras el vicio de la vanagloria.

UNA de las cosas mas enco-
mendadas, y repetidas en
nuestras Constituciones, y
Reglas, es, que procurèmos en to-
das nuestras obras tener la inten-
cion recta, buscando siempre en
ellas la voluntad de Dios, y su ma-
yor gloria; porque casi à cada pas-
so se nos repiten en ellas aquellas
palabras: *Ad majorem Dei gloriam*;
ò estas: *Majus Dei obsequium sem-
per intiendo*: A major gloria de
Dios; ò mirando siempre el mayor
servicio divino, que es lo mismo.
Tenia nuestro Santo Padre Igna-
cio (a) tan impresso en su corazon
este deseo de la mayor gloria, y
honra de Dios, y tenia tanto uso,
y exercicio de hacer todas sus obras
por este fin, que de ai viene à bro-
tar, y decirlo tan à menudo: *Ex
abundantia enim cordis, os loqui-*

tur: Matth. 12. Luc. 6. De la abun-
dancia del corazon salen las pala-
bras. Este fuè siempre como su bla-
son, y el alma, y vida de todas
sus obras, como se dice en su his-
toria; y assi con mucha razon le
pusieron en su estampa aquella le-
tra: *Ad majorem Dei gloriam*: A
mayor gloria divina: estas son sus
armas, esse es su letrero, y blason,
ai està cifrada su vida, y sus haz-
ñas. No se le pudo dar mayor ala-
banza en tan breves palabras; pues
estas tambien han de ser nuestras
armas, y nuestro letrero, y bla-
son, paraque como buenos hijos
nos parezcamos à nuestro señor
Padre.

Con razon se nos encarga esto
tanto; (b) porque todo nuestro
aprovechamiento, y perfeccion es-
tà en las obras, que hicieremos, y
quan-

(a) *Lib. 1. cap. Vitæ P. N. S. Ignatii.* (b) *Trat. 2. cap. 1.*

quanto estas fueren mejores, y mas
perfectas, tanto mejores, y mas
perfectos serèmos nosotros; pues
nuestras obras tanto mas tendrán
de bondad, y perfeccion, quanto
la intencion fuere mas recta, y pu-
ra, y el fin mas alto, y perfecto;
porque esto es lo que da el ser à las
obras, conforme à aquello del sa-
grado Evangelio: *Lucerna corporis
tui est oculus tuus: si oculus tuus
fuerit simplex, totum corpus tuum
lucidum erit: si autem oculus tuus
fuerit nequam, totum corpus tuum
tenebrosum erit.* Matth. 6. Por el
ojo entienden los Santos la inten-
cion, (c) que mira, y previene pri-
mero lo que quiere hacer; y por el
cuerpo entienden la obra, que se
sigue luego à la intencion; como
todo el cuerpo sigue à los ojos. Pues
dice Christo nuestro Redemptor,
que lo que da luz, y resplandor à
las obras es la intencion; y assi, si
el fin, è intencion de la obra fuere
buena, la obra será buena, y si ma-
la, mala; y si el fin fuere alto, y
perfecto, la obra tambien lo será.
Esto es tambien lo que dice el
Aposol San Pablo ad Rom. 11. *Si
radix sancta, & rami*: Qual fuere
la raíz; tal será el arbol, y el fruto
de èl. De un arbol, que tiene la
raíz dañada, què fruto se puede es-
perar, sino lleno de gusanos, y de-
fabricado? Pero si la raíz està sana, y
buena, el arbol será bueno, y dará
buen fruto: Assi en las obras, su
bondad, y perfeccion està en la pu-
Tomo I.

riedad de la intencion, que es la
raíz, y el mismo nombre se lo di-
ce, que quanto ellas fueren mas
puras, tanto serán mejores, y mas
perfectas. San Gregorio (d) sobre
aquello de Job en el cap. 38. *Super
quo bases illius solidatæ sunt*, dice,
que assi como la fabrica de todo el
edificio material fuele estrivar en
unas columnas en sus vasas, y pe-
destrales; assi toda la vida espiri-
tual estriva en las virtudes, y las
virtudes se fundan en la intencion
pura, y recta del corazon.

Paraque procedamos en esto
con buen orden, trataremos prime-
ro del fin malo, que havemos de
huir en nuestras obras, ò hacien-
dolas por vanagloria, ni por otros
respetos humanos; y despues dire-
mos de el fin, ò intencion recta, y
pura, con que las debemos hacer;
porque primero ha de ser el apar-
tarnos de lo malo, y despues hacer
lo bueno, conforme à aquellas pa-
labras de el Profeta en el Psal. 33.
Diverte à malo, & fac bonum. To-
dos los Santos nos avisan, que nos
guardemos mucho de la vanaglo-
ria; porque es, dicen, un ladrón
muy sutil, que suele saltarnos, y
robarnos todas las buenas obras;
y entra tan oculta, y dissimlada-
mente, que muchas veces, antes, que
sea sentido, y conocido, nos ha
ya robado, y despojado. Dice San
Gregorio, (e) que es como un la-
drón dissimulado, que se junta con
una caminante, fingiendo, que va el

(c) *Gregor. lib. 38. Moral. c. 3.*

(d) *Greg. lib. 38. Moral. c. 23.*

(e) *Greg. cap. ult. Moral. & lib. 9. c. 13.*

mismo camino; y despues quando está mas descuidado, y seguro, le roba, y mata. Yo confieso, dice el Santo en el capitulo ultimo de los libros de los Morales, que quando me paro à examinar mi intencion en escrivir estos libros, me parece, que solamente pretendo agradar en ello à Dios; pero quando no me cato, hallo haverseme entrado, y mezclado un apetito de contentar, y agradar en ello à los hombres, y un vano contento, y complacencia de esso, no sè cómo, ni de qué manera, sino que à cabo de rato echo de ver, que no vâ aquello despues tan limpio de polvo, y de paja, como quando comencé; porque sè, que le comencé con buena intencion, y con deseo de agradar à Dios puramente, y despues veo, que ya no va tan puro como esso. Acontecemos, dice, en esto como en el comer. Comenzamos à comer por necesidad, y entráenos tan sutilmente la gula, y la delectacion, que lo que comenzamos por necesidad, y para sustentarla la naturaleza, y conservar la vida, ya lo continuamos, y acabamos por deleyte, y por gusto: así acá muchas veces tomamos el officio de predicar, y otros semejantes, por aprovechar à las almas, y despues vafenos entrando la vanidad, y deseamos agradar, y contentar à los hombres, y ser tenidos, y estimados; y quando no hay esso, parece que se nos caen las alas, y lo hacemos de mala gana.

CAPITULO II.

En qué consiste la malicia de este vicio de la vanagloria.

LA malicia de este vicio consiste, en que el hombre vanaglorioso se quiere alzar con la gloria, y honra, que es propria de Dios: *Soli Deo honor, & gloria*; r. ad Tim. 1. y que no quiere èl dar à otro, y sino reservarla para sí: *Gloriam meam alteri non dabo*. Isai. 42. Y así dice el bienaventurado San Agustín: (a) Señor, el que quisiere ser alabado por lo que es don tuyo, y no busca tu gloria en el bien, que hace, sino la fuya; este tal, ladrón es, y robador, y semejante al demonio, que quiso hurtar tu gloria. En todas las obras de Dios hay dos cosas: hay provecho, y hay honra, y gloria, que resulta de la tal obra, que consiste en que el Artífice de la tal obra sea alabado, estimado, ù honrado por ella. Pues ordenò Dios en esta vida, y quiere, que se cumpla así, que todo el provecho de sus obras sea del hombre; pero que toda la gloria sea para el mismo Dios: *Universa propter semetipsum operatus est Dominus*. Prov. 16. *Et creavit Dominus omnes gentes, in laudem, & nomen, & gloriam suam*. Deuter. 26. Todas las cosas hizo Dios por causa de sí mismo; esto es, para alabanza, gloria, y honra fuya: y así todas ellas nos estan predicando su

su sabiduria, bondad, y providencia; y por esto se dice, que los Cielos, y la tierra estan llenos de gloria. (b) Pues quando uno en las buenas obras quiere la gloria, y honra de los hombres para sí, pervierte este orden, que puso Dios en las buenas obras, y hace injuria à Dios, queriendo, y procurando, que los hombres, que se havian siempre de ocupar en honrar, y alabar à Dios, se ocupen en alabarle, y estimarle à èl; y queriendo, y procurando, que los corazones de los hombres, que hizo Dios para vasos, que estuviesen llenos de la honra, y gloria del mismo Dios, estèn llenos de su propia honra, y estima; que es hurtar tambien à Dios los corazones, y como echar à Dios de su propia casa, y morada. Pues qué mayor mal puede ser, que el robo de la honra de Dios, y de los corazones de los hombres; y diciendo con la boca, que miran à Dios; querer con el corazon, que quiten sus ojos de Dios, y los pongan en vos? El verdadero humilde no quiere vivir en el corazon de ninguna criatura, sino de solo Dios; ni quiere, que nadie se acuerde de èl, sino de solo Dios, ni que nadie se ocupe con èl, sino con Dios, y que à solo èl aposenten, y tengan todos en su corazon.

Entenderáse tambien la gravedad, y malicia de este vicio, por esta exemplo, y comparacion. Si una mujer casada se compusiese, y ade-

rezasse para agradar à otro que à su marido, bien le ve la injuria grande, que en ello le haria. Pues las buenas obras son unos atavios, con que adoramos, y componemos nuestra alma; y así si las heceis por agradar à otro que à Dios, que es Esposo de ella, hareis grande injuria. Mas mirad, quan grande fealdad seria, si un Cavallero estimasse en mucho haverse puesto à un pequeño trabajo, por amor, y servicio de un Rey, que primero se huviesse puesto por amor de esse mismo Cavallero à grandes aventuras, y trabajos. Y qué cosa tan vergonzosa seria, si este Cavallero se gloriasse, y jactasse con otros de aquella nonada, que havia hecho por el Rey; qué mal pareceria à todos? Y que si el Rey sin ayuda fuya huviesse hecho, y sufrido todo aquel trabajo; y el Cavallero aquello poco que hizo, fuè con grande ayuda, y favor del Rey, y con grandes mercedes prometidas antes, y recibidas despues? Pues todo esto podemos aplicar cada uno à sí, para avergonzarnos de estimarnos, y envanacernos de lo que hacemos, y mucho mas de jactarnos, y alabarnos de cosa alguna; pues en comparacion de lo que Dios ha hecho por nosotros, y de lo que haviamos de hacer por èl, es verguenza lo que hacemos. Declárase tambien la malicia de este vicio, en que los Theologos, y los Santos, le ponen por uno de los siete vicios, que comunmente llaman mortales, aun-

(b) Psalm 18. Isai. 6.

que mas propriamente capitales; porque son cabezas, y principios de los demás pecados. Algunos ponen ocho vicios capitales, (c) y dicen, que el primero es soberbia, y el segundo vanagloria: pero la comun sentencia de los Santos, y la que tiene recibida la Iglesia, es poner siete vicios capitales: y dice Santo Thomàs, (d) que el primero de ellos es la vanagloria; y que la soberbia es raiz de todos siete, conforme à quello del Sabio: *Inizium omnis peccati est superbia.* Ecles. 10.

CAPITULO III.

Del daño, que trae consigo la vanagloria.

EL daño grande, que trae consigo este vicio de la vanagloria, bien claramente nos lo avisa Christo Señor nuestro en aquellas palabras del sagrado Evangelio: *Attendite, ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin mercedem nos habebitis apud Patrem vestrum, qui in Caelis est.* Matth. 6. Mirad, no hagais las buenas obras delante de los hombres, por ser vistos, y alabados de ellos; porque de esta manera no tendreis premio ninguno en los Cielos. No feais, como aquellos Fariseos hipocritas, que todas las cosas hacian por ser vistos de los hombres, y por ser tenidos, y ef-

(c) *Climac. cap. de vanagloria.*

(a) *Greg. lib. 8. Moral. c. 18.*

timados de ellos; porque lo perderis todo: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.* Matth. 6. De verdad os digo, que estos tales ya han recibido su galardón. Desfastéis ser tenido, y estimado; y esso os movió à hacer lo que hicisteis: pues esse será vuestro premio, y galardón: no esperéis otro premio en la otra vida. Ay triste de vos, que haveis recibido ya vuestro galardón, y no tenéis mas que esperar! *Et spes hypocritæ peribit;* dice Job en el c. 8. Ya fe acabó la esperanza del hipocrita, que es el que hace las cosas por ser tenido, y alabado. Declaralo muy bien el glorioso San Gregorio, (a) porque la estimacion, y las alabanzas humanas, que era lo que esperaba, ya fe acabaron con la vida: *Non ei placebit recordia sua.* O qué burlado, y engañado os hallaréis, dice el Santo, quando se os abran los ojos, y veais, que con lo que pudiesades comprar el Reynó de los Cielos, comprasteis una vana alabanza de los hombres, un bien la dixo, ò bien lo hizo! *Qui pro virtute, quam agit, humanos favores desiderat, rem magni meriti vili pretio venalem portat: unde Cæli Regnum mereri potuit, inde numerum transitorii sermonis querit.* Que mayor engaño, y que mayor locura puede ser que essa, haver trabajado mucho, y hecho muchas buenas obras, y hallaros despues vacio? E esso es lo que dice el Profeta

(d) *D. Thom. 2. 2. q. 132. art. 4.*

ta Ageo en el cap. 7. *Ponite corda vestra super vias vestras. Semina- stis multum, & intulistis parum: comedistis, & non estis satiati: bibistis, & non estis inebriati: operuistis vos, & non estis calefacti: & qui mercedes congregavit, misit eas in seculum pertusum.* Advertid, y mirad lo que haceis en esto. Sembrasteis mucho, y cogisteis poco: comisteis, y no os hartasteis: bebisteis, y no quedasteis satisfechos: os cubristeis, y no os calentasteis: todo quanto haceis, nada os aprovecha; porque lo echais en a facorroto, que apenas lo haveis echado por una parte, quando ya fe ha faldido por la otra. Otra letra dice: *Et qui mercedes congravit, misit eas in dolum perforatum.* Es como quien echa el vino en una cuba, ò candiota, que tiene muchos resquicios, y ahujeros, que echarlo, y derramarlo, todo es uno. E esso hace la vanagloria, ganarlo, y perderlo, todo es uno: anda junta la perdida con la ganancia. Pues: *Quare appendistis argentum non in paribus, & laborem vestrum non in futuritate?* Isai. 55. Ya que haceis las cosas, y que trabajais, y os cansais; hacedlas de manera, que os valgan algo, y no de fuerte, que lo perdais todo.

Tres daños colige de aqui San Basilio, (b) que causa en nosotros este vicio de la vanagloria. El primero es, que nos hace cansar, y afligir nuestro cuerpo con trabajos,

y buenas obras. El segundo, que nos despoja de ellas despues de hechas, haciendonos perder todo el premio, y galardón. No nos hace este vicio, que no trabajemos, dice San Basilio; que esso aun no fuera tanto daño, quitarnos el premio no trabajando: sino que aguarda, que nos cansemos, y hagamos las buenas obras; y entonces nos roba, y despoja de ellas, quitandonos el premio. Es, dice, (c) como un Corfario, que està en celada escondido, aguardando, que salga el Navio del Puerto, muy cargado de mercaderias; y entonces hace su affalto. No se ponen los Corfarios à saquear la Nave, quando sale de el Puerto vacia, para ir à cargar de mercaderias, sino que espera à que buelva cargada: assi este ladrón de la vanagloria aguarda, que carguemos de buenas obras; y entonces nos saltea, y despoja de ellas. Y mas, no solo nos quita el premio, sino, lo tercero, hace, que en lugar de èl, merezcamos castigo, y tormento; porque el bien se convierte en mal, y la virtud en vicio, por el fin vano, y malo, que le poneis; y assi de la buena femilla venis à coger mal fruto, y à merecer pena, y castigo, por lo que pudiesades merecer el Cielo: y todo esto hace la vanagloria con una suavidad tan grande, que no solo no siente uno el perder, como pierde, todo lo que hace, sino que gusta de ello: tanto, que aunque mas

(b) *Basil. in Const. Monast. c. 11. Maiæ: Vidit Diminum.*

(c) *Idem Chrysof. hom. 3. in versa*

se lo digais, y se lo vea, que lo pierde todo, parece, que le tiene encantado este defeco de ser alabado, y estimado, segun le lleva tras sí.

Por esto San Basilio llama à la vanagloria: (d) *Dulcem spirituum opum expoliatricem, iucundum animarum nostrarum hostem*. Es un enemigo muy alhagueño, es un dulce empobrecer. Y con esso, dice el Santo, que engaña à tantos este vicio por la dulzura, y suavidad, que trae consigo: *Dulce quid humana imperitis gloria est*: A los necios, dice, es cosa muy dulce, y sabrosa esta alabanza humana, y con esso los engaña. Y San Bernardo dice: (e) *Ti me fugitiam: leviter volat, leviter penetrat; sed dico tibi, non leve infligit vulnus, cito interficit: nimirum sagitta hæc vanagloria est*: Temed esta saeta de la vanagloria, que entra blandamente, y parece una cosa liviana; pero digois de verdad, que no causa pequeña llaga en el corazon. Polvillo son; pero de solimán.

Cuenta Surio, (f) que como estuviessè el Gran Pacomio sentado en cierto lugar del Monasterio con otros Padres graves, uno de sus Monges traxo dos esferas pequeñas, que havia hecho aquel dia, y pusolas junto à su celda, enfrente de donde estava San Pacomio, de manera, que èl las pudiesse ver, pensando, que le havia de alabar de diligente, y cuidadoso; porque

la regla no mandaba fino que cada uno hiciesse cada dia una esfera, y èl havia hecho dos; y como el Santo entendió, que havia hecho aquello por vanidad, dixo à los Padres que estaban con èl, fufpirando, y con grande sentimiento: Mirad esse hermano, que ha trabajado desde la mañana hasta la noche, y todo su trabajo lo ha ofrecido al demonio, y ha amado mas la estima de los hombres, que la gloria de Dios. Llamale, y dale una buena reprehension, y mandale en penitencia, que quando los Monges se junten à tener oracion, vaya èl allà con sus esferas uceftas, y diga en voz alta: Padres, y hermanos mios, por amor del Señor, que todos reguen à Dios por este pecador miserable, que haya misericordia de mi; porque tuve en mas estas dos pequeñas esferas, que el Reyno de los Cielos. Y mandòle mas, que quando fuesen los Monges à comer, estuviessè de la misma manera en medio del Refectorio con sus dos esferas acueftas todo el tiempo que durassè la mesa. Y no parò en esto la penitencia: despues de hecho esto, manda, que le encierren en una celda, y que nadie le visite, fino que se estè allí solo por espacio de cinco meses, y que no le den à comer sino pan, agua, y sal, y que cada dia haga dos esferas allí solo, que no le vea nadie, y ayunando. De donde podemos tambien facar para nuestro apro-

(d) Basil. in Const. Monast. c. 11. (e) Bern. ser. 6. sup. Psal. Qui habitat at. (f) Sarius in vita S. Pacom.

aprovechamiento, quan graves penitencias daban aquellos Padres antiguos por culpas livianas; y la humildad, y paciencia, con que los subditos las llevaban, y se aprovechaban de ellas.

CAPITULO IV.

Que la tentacion de vanagloria, no solamente es de los que comienzan, sino tambien de los que van adelante en la virtud.

EL Bienaventurado San Cypriano, tratando de aquella tentacion, con que el demonio acometiò à Christo Señor nuestro en el segundo lugar, quando llevandole al Pinaculo de el Templo, le dixo: *Si Filius Dei es, mitte te deorsum*: (Matth. 4.) Si eres Hijo de Dios, echate de aqui abaxo; exclama, y dice: *O execrabilis diaboli malitia! Putabat malignus, quem gula non vicerat, vanagloria superare*. O maldita, y abominable malicia del demonio! Pensaba el maligno, que à quien no havia podido vencer con la tentacion de gula, le havia de vencer con la de vanagloria: Y assi le persuade, que èche à volar por el ayre, para que sea espectáculo, y admiracion à todo el pueblo. Pensò el demonio, que le havia de suceder con Christo, como le havia sucedido con otros. Tenia experiencia, y lo

havia ya probado muchas veces, dice San Cypriano, que à quien no havia podido vencer con otras tentaciones, los havia vencido con esta de vanagloria, y fobervia: y por esso despues de haverle tentado de gula, le tentò de vanagloria, como de cosa mayor, y mas dificultosa de vencer; porque no es fácil cosa, dice el Santo, no holgar se uno con las alabanzas: Assi como hay muy pocos, que se huelgan de oír decir mal de sí; assi hay muy pocos, que no gusten de que sientan, y digan bien de ellos. Por donde se verá, que esta tentacion de vanagloria, no es solamente tentacion de principiantes, y novicios, sino tambien de muy antiguos, y de los que tratan de perfeccion: antes de estos es mas propria.

El Sauro Abad Nilo, que fuè discipulo de San Juan Chrysoftomo, (a) refiere de aquellos Padres viejos, y experimentados, que criaban, è instruan diferentemente à los novicios, que à los antiguos: porque à los novicios enseñabanles, è imponianles, en que se diesesen mucho à la templanza, y abstinentia; porque el que se dexa llevar, y vencer del vicio de la gula, decian, que facilmente seria vencido del vicio de la luxuria: porque el que no sabe resistir à lo que es menos, como resistirà à lo que es mas? Pero à los antiguos aviaban, que estuviessèn muy apercebidos para defenderse, y guardarse de la

(a) Nilus, de interemptione Patrum, qui erant in Sina, & refert Sarius 14. Januar.

vanagloria, y soberbia, como los que navegan por el mar se previenen, y guardan de los peñascos, y baxios, que estan junto al Puerto: porque assi como muchas veces acontece, que los que han navegado mucho tiempo con bonanza, vienen à peligrar en el Puerto: assi muchos, que casi todo el curso de su vida havian caminado bien, venciendo, y sojuzgando las tentaciones, que se les ofrecian; despues al fin, quando ya estaban cercanos al Puerto, confiados de sus victorias passadas, y teniendo ya por seguros, ensoberbeciendose, y descuidandose con esso, vinieron à caer miserablemente. El Navio, que no se havia abierto, ni faltado navegando tanto tiempo por la mar, vino à faltar, y quebrarse en el Puerto. Esto hace la vanagloria, assi la llaman los Santos tempestad en el Puerto; y otros dicen, que es como quien lleva una Nao muy bien calafateada, jarcada, y muy cargada de mercaderias, y le da un barreno, por donde entrando el agua, le viene à anegar.

De manera, que aquellos Padres antiguos no instruan à los principiantes, y novicios à defenderse de la vanagloria, por parecerles, que no era menester; porque los que acaban de venir del mundo corriendo sangre, que aun no tienen cerradas las llagas de los peccados, consigo se traen harta materia de humildad, y confusion: à estos tratadles de abstinençia,

(b) Bernard. de ord. vita, morum institutio.

de penitencia, y mortificacion. Los antiguos, que han ya llorado, y gemido muy bien sus peccados, y hecho mucha penitencia de ellos, y se han exercitado mucho en las virtudes, estos han menester estos avisos; pero los que comienzan, que estan vacios de virtud, y llenos de passiones, y malas inclinaciones, y que aun no han acabado de llorar bien sus peccados, y el olvido que han tenido de Dios: estos no tienen fundamento de que les vengan vanaglorias, sino mucho dolor, y verguenza: assi havia de ser ello; y de aqui havian de tomar ocasion de grande confusion, los que teniendo muchas cosas de que humillarfe; de sola una, que reluzca, y les parezca, que hicieron bien, se desvanecen, y engrien. Andamos muy engañados: una sola cosa, que tuvieramos mala, havia de bastar para andar confundidos, y humillados; porque para el bien, es menester, que no falte nada, y al mal basta una cosa sola que falte: y nosotros hacemos al rebès, que no bastan tantas faltas, y males, como tenemos, para humillarnos; y una cosa sola buena, que nos parezca, que hay en nosotros, basta para ensobervecernos, y para que deseemos ser tenidos, y estimados: en lo qual se verà bien la malicia, y sutileza de este vicio de la vanagloria; pues à nadie perdona, aun sin fundamento acomete; y assi dice de ella San Bernardo: *(b) Ipsa est in peccato prima*

in conspectu postrema: Ella es la primera, que nos acomete para hacernos caer, y la postrema, y ultima batalla, que tenemos que vencer: por tanto, hermanos mios, dice San Agustin, (c) armemonos, y prevengamonos todos contra este vicio, como lo hacia el Profeta David, quando en el Psal. 118. decia: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem*: Señor, apartad mis ojos de toda vanidad.

CAPITULO V.

De la necesidad particular. que tienen de guardarse de este vicio de la vanagloria, los que tienen oficio de ayudar à los proximos.

Aunque todos tienen necesidad de aperebirfe contra esta tentacion de vanagloria, como havemos dicho; pero los que tenemos oficio, è instituto de ayudar à la salvacion de las almas, tenemos particular necesidad de andar muy prevenidos en esto; porque nuestros ministerios son muy altos, y patentes, y manifestos à todo el Mundo: y quanto mayores, y mas espirituales son, tanto por una parte es mayor el peligro, y por otra seria mayor nuestro delito, si en ellos no buscásemos à nosotros mismos, y el ser tenidos, y estimados de los hombres; porque seria alzarnos con lo que Dios mas apre-

cia, y estima, que son las gracias, y dones espirituales; y assi dice San Bernardo: (a) *Væ, qui benè de Deo, & sentire, & eloqui acceperunt, si questum æstiment pietatem, si convertant ad inanem gloriam, quod ad lucra Dei acceperunt erogandum, si alta sapientes humilibus non confitentur*! Ay de aquellos, à los quales fuè dado sentir, y hablar bien de Dios, y de las cosas espirituales, y entender las escrituras, y predicar graciosamente, si lo que se les diò para ganar almas, extender, y dilatar la honra, y gloria de Dios, lo convierten ellos en buscarfe à si mismos, y ser tenidos, y estimados de los hombres! *Paveant, quod in Propheta Osee legitur: Dedi ei argentum, multiplicavi ei, & aurum, quæ fecerunt Baal*: Teman, y tiemblen de lo que dice Dios por el Profeta Oseas en el cap. 2. *Fiè de ellos mis riquezas, diles mi plata, mi oro, y las joyas preciosas, que yo mas estimaba; y ellos han hecho de esto un idolo de Baal, han fabricado con ello un idolo de honra.*

San Gregorio trae à este proposito aquello de San Pablo à los de Corinto: (b) *Non enim sumus, sicut plurimi, adulterantes verbum Dei, sed ex sinceritate; sed sicut ex Deo coram Deo in Christo loquimur*: No somos, como muchos, que adulteran la palabra de Dios. Dos explicaciones da à este lugar: de dos maneras, dice, puede uno adulterar la palabra de Dios. La primera,

(c) August. sup. Psal. 118. (a) Bern. ser. 45. sup. Cantic. (b) Greg. lib. 12. Moral. 17. 1. ad Cor. 2.

mera, quando entiende, y declara la Escritura divina de otra manera de lo que es engendrada, y facando de ella con fu proprio espíritu falsos, y adulterinos sentidos, siendo el legitimo marido, y author de ella el Espíritu Santo, y el verdadero, y legitimo sentido el que él ha declarado à su Iglesia por los Santos, y Doctores de ella. La segunda declaracion de adulterar la palabra de Dios, es la que hace à nuestro proposito. Esta diferencia hay del verdadero, y legitimo marido al adultero, que aquel lo que pretende es engendrar, y tener hijos; pero este no pretende sino solamente su deleyte, y contento. Pues de la misma manera el que con la palabra de Dios, y con el officio de la predicacion que tiene, no pretende tanto engendrar hijos espirituales para Dios, que es para lo que ella se ordena, conforme à aquello de San Pablo: *Per Evangelium ego vos genui.* (1. Cor. 4.) quanto à su gusto, y entretenimiento, y ser tenido, y estimado; esse adulterará la palabra de Dios: y por esto llaman tambien los Santos à la vanagloria luxuria espiritual, por el deleyte grande, que en ella se recibe mayor, que en la otra carnal, quanto excede el alma al cuerpo. Pues no adulteremos la palabra de Dios, no pretendamos en nuestros ministerios otra cosa, que la gloria, y honra de su divina Magestad, conforme à aquello, que dice Christo: *Ego autem non quero gloriam meam.* (Joann. 8.) Yo no busco

mi gloria, sino la honra, y gloria de mi Padre Celestial.

Una hazafia cuenta la sagrada Escritura de Joab, Capitan General del Exercito de David, digna de ser contada, è imitada de nosotros. Dice, que estaba Joab con su Exercito sobre la Ciudad de Rabbath, que era una Ciudad de los Amonitas, la Metropolitana, donde residia el Rey con su Corte; y ya que tenia el negocio en buenos terminos, y estaba à punto de entrarla, y tomarla, despacha correos al Rey David, haciendole saber el punto, en que tenia el negocio: por tanto, que venga él, y la entre, y tome; y da esta razon: *Ne cum à me vastata fuerit urbs, nomini meo adscribatur victoria.* (2. Reg. 12.) porque no se me atribuya à mi la honra de la victoria, si yo entro, y la tomo; y assi se hizo. Esta fidelidad havemos de guardar nosotros con Dios en todos nuestros ministerios, no queriendo jamás, que se nos atribuya à nosotros el fruto, y conversion de las almas, ni el buen successo de los negocios, sino todo à Dios: *Non nobis Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam.* (Psal. 12.) Toda la gloria se ha de dar à Dios, que està en los Cielos, que assi lo cantaron los Angeles: *Gloria in Altissimis Deo.* (Lucæ cap. 2.)

De Santo Thomàs de Aquino leemos en su historia, que no tuvo en su vida vanagloria, que llegasse à culpa: nunca tuvo complacencia, ni contentamiento vano

de

de las grandes letras, y entendimiento Angelico, y otros dones, y gracias, que Dios le dió. Y de nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio leemos, (c) que muchos años antes, que muriesse, no tuvo, ni aun tentacion de vanagloria; porque estaba su anima con la luz del Cielo, que tenia, tan esclarecida, y con tan grande cenocimiento, y menosprecio de sí, que soia èl decir, que à ningun vicio temia menos, que à esse de la vanagloria. Esto es lo que nosotros havemos de imitar, y confundirnos, y avergonzarnos, quando aun en cosas baxas nos dexamos llevar de la vanidad, como os havreis, quando viereis gran Lerrado, y gran Predicador, y que haceis gran fruto en las almas, y que por esto sois muy tenido, y estimado de los Principes, y Prelados, y de todo el Mundo. Es menester, que nos acollumbremos en las cosas pequeñas à no hacer caso de las alabanzas, y estima de los hombres, ni mirar respetos humanos, paraque assi echemos diestros en hacer lo mismo en las mayores.

CAPITULO VI.

De algunos remedios conera la vanagloria.

EL glorioso San Bernardo en el Sermon 14. sobre el Psalmo 90. *Qui habitat,* sobre aquel verso:

(c) Lib. 5. c. 3. vite P. S. Ignatii.

Super aspidem, & basiliscum ambulabis, & conculcabis leonem, & draconem, và declarando, que assi como estos animales, unos dañan con los dientes mordiendo, otros con el huelo, otros con las uñas, otros espantan con su bramido; assi el demonio invisiblemente daña, y hace mal à los hombres de todas estas maneras; y và aplicando las propiedades de los animales à diversas tentaciones, y vicios, con que el demonio nos hace guerra; y viniendo al basilisco, dice: Del basilisco se dice una cosa monstruosa, que con sola su vista inficiona tanto al hombre, que le mata; y esto aplica el Santo al vicio de la vanagloria, conforme à aquellas palabras de Christo: *Attente, ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis;* como si dixera: Guardaos de los ojos del basilisco. Pero advertid, que del basilisco dicen, que no mata sino à quien el ve primero; pero si vos le veis à èl primero, no os dañará; antes dicen, que muere con esso el basilisco. Assi dice, que es en este vicio de la vanagloria, que no mata sino à los ciegos, y à los negligentes, que se le quieren mostrar, y poner delante, paraque los vea, y no le quieren ellos mirar primero, considerando, quan vana, è inutil cosa es la vanagloria; porque si vos mirastes primero, de esta manera este basilisco de la vanagloria no os mataría, ni os haría

ria

ria daño, sino vos le mataríades à él, deshaciendole, y convirtiendole todo en humo.

Este sea el primer remedio contra la vanagloria: que procuremos nosotros de mirar primero à este basilisco: que nos pongamos à considerar, y examinar con atención, que la opinion, y estima de los hombres, todo es un poco de viento, y de vanidad; pues no nos da, ni nos quita nada, ni por esso feremos mejores, porque ellos nos alaban, y estimen; ni peores, porque murmuren de nosotros, y nos persigan. San Chriftostomo sobre aquello de el Psalmo 5. *Quoniam tu benedicis iusto*, trata muy bien esto, y dice, que para animar à un justo, que es perseguido, y oye malas palabras de los hombres, y para que no desmaye por esso, ni haga caso de ello, le esfuerza el Profeta con estas palabras: Porque vos, Señor, bendicireis al justo; y con esso, que le dañará, que todos los hombres le menosprecien, si el Señor de los Angeles le bendice, y alaba? Como al contrario, si el Señor no le bendice, y alaba, ninguna cosa le aprovechará, aunque todo el Mundo le loe, y le predique; y pone por exemplo al Santo Job, el qual estando en el muladar lleno de lepra, de llagas, y de gusanos, perseguido, y baldonado de sus amigos, y enemigos, y de su propia muger; con todo esso era mas bienaventurado, que todos ellos: *Quoniam*

Deus ei benedicebat: porque aunque los hombres le injuriaban, y decian mal de él, Dios decia bien de él, diciendo, que era *Vir simplex, & rectus, ac timens Deum, & recedens à malo, & adhuc retinens innocentiam*. Job 2. Varon sencello, recto, temeroso de Dios, apartado de mal, y que aun se conservaba en la inocencia; y esso le hacia verdaderamente grande; y los desprecios de los hombres, y desestima del Mundo, ninguna cosa le quitaban: y assi dice San Chriftostomo, que lo que tenemos de procurar con todo cuidado, y diligencia, es, ser tenidos, y estimados delante de Dios; porque el serlo cerca de los hombres, ni quita, ni pone, y assi no hay que hacer caso de esso: *Mibi autem pro minimo est ut à vobis iudicer, aut ab humano die*, decia el Apostol San Pablo: A mí no se me da nada ser juzgado, y tenido en poco de los hombres: no ando à contentar à hombres; à Dios querria contentar, porque es mi Juez: *Qui autem iudicabit me, Dominus est*.

San Buenaventura añade aquí otro punto, y dice: (a) No os enojeis contra los que dicen mal de vos; porque, ò es verdad lo que dicen, o no: si es verdad, no es de maravillar, que ellos se atrevan à decir lo que vos os atrevisteis à hacer: si es falso, no os podrán dañar; y si con todo esso os viniere movimientos de sentimiento, sufrido

(a) Bonavent. opuscul. de inform. novitiorum.

fríde con paciencia, como el que sufre un cauterio de fuego; porque assi como el cauterio sana la llaga, assi essa murmuracion os curará de alguna soberbia oculta, que por ventura tenéis.

El segundo medio, que nos ayudará mucho para esto, es, el que nos encomienda San Basilio, San Gregorio, San Bernardo, (b) y generalmente todos los Santos, que nos guardemos con mucho cuidado de hablar palabras, que puedan redundar en nuestra alabanza, y estima: *Nihil inquam de te loquaris, quod laudem importet, quam tuncumque sit familiaris ille, cum quo loqueris*: Aunque sea muy amigo, y muy familiar vuestro aquel con quien tratáis, nunca digais cosa, que pueda redundar en loor vuestro: *Imò potius plus labora celare virtutes, quam vitia*: Antes havedes de poner mas cuidado en encubrir las virtudes, que los vicios. De el P.M. Avila se dice, que tenia en esto muy gran recato; y quando alguna vez para provecho, y edificación de aquel con quien trataba, le parecia, que era menester decir alguna cosa de edificación, que à él le havia acontecido, contaba como de tercera persona; de manera, que el otro no entendiesse, que era él. De N. P. S. Ignacio nos contó un Prelado de España, (c) que le conoció en Paris, que como él trataba de oracion, y la enseñaba, y persuadia à otros, pregunta-

banle algunos, cómo se iba en la oracion? (dixo, que él mismo se lo havia preguntado) Y respondia nuestro Santo Padre: Esso no diré yo, sino lo que à vos os conviene: porque esto es caridad, y necesidad; y esso es vanidad. Y del Bienaventurado San Francisco leemos, que era tan recatado en esta parte, que no solo no se atrevia à descubrir à otros los favores, y regalos que Dios le hacia, sino que quando salia de la oracion, usaba de tal dissimulacion, y templanza, assi en sus palabras, como en toda la compostura de su cuerpo, que no se pudiesse echar de ver, lo que traía dentro del corazon.

Lo tercero: no nos havemos de contentar con no decir palabra, que pueda redundar en nuestro loor, sino havemos de passar adelante, y procurar quanto pudieremos el secreto de las buenas obras que hacemos, conforme à lo que Christo Señor nuestro nos dice en el sagrado Evangelio: *Tu autem cum oraveris intra in cubiculum tuum, & clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito, & Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi*. (Matt. 6.) Quando oraredes, entrads en vuestro aposento, y cerrada la puerta, orad allá en secreto à vuestro Padre celestial; y quando hicieris limosna, no sepa la mano izquierda, lo que hiciere la mano derecha: como si dixera: Si fuesse posible, vos mismo no lo haviais

H de

(b) Basil. ser. de exerc. Monach. Bernard. in formula honeste vitæ.

(c) P. N. Ignatius Dom. Ferd. Tric. Episc. Auriensis, & post Saltmann.

de saber; y quando ayunareis, à liciereis penitencia, procurad mostrar entonces mas alegria, y contento; porque no entiendan los hombres, que ayunais: *Tu autem cum jejunas, unge caput tuum, & faciem tuam lava, ne videaris hominibus jejunans.* (Matth. 6.) Ponos de fiesta; porque en aquella Provincia de Palestina, dice San Geronymo, que en las fiestas ufaban ungrirle las cabezas. Es muy grande la sutileza de este vicio; y por esto el Redemptor del Mundo nos encomienda tanto, que nos guardemos, y escondamos de èl, haciendo nuestras obras en secreto, para que no las perdamos, ni nos las robe este ladrón de la vanagloria: porque este es el remedio de los que caminan, dice San Gregorio, esconder los dineros que llevan; porque si los descubren, y muestran, los esperará el ladrón, y los robará; y trae à este proposito aquello, que le aconteció al Rey Ezequías, que porque mostró los tesoros de su casa à los Embaxadores del Rey de Babilonia, se los robaron despues todos, y los llevaron à Babilonia. Suele tambien traer à este proposito la comparacion de la gallina, que en poniendo el huevo, luego cacarea, y assi le pierde. De esta manera les acontece, à los que en haciendo la buena obra, luego desean ser vistos, y aun por ventura dicen palabras, que huelen à esto.

El verdadero siervo de Dios, di-

(d) Greg. lib. 22. Mor. c. 9. (e) Gerson, & Guil. Parisiensis.

ce San Gregorio, (d) està tan lexos de esto, que no se contenta de permanecer en lo que pudo ser conocido; porque de esto ya le parece, que le es hecha remuneracion, si no procura añadir otras cosas, que no sean sabidas de los hombres: *Jam enim de bonis suis quasi retributionem sibi factam aestimat, nisi eis & alia, que ab hominibus nesciuntur, adjungat.* Cuenta San Geronymo de San Hilarion, que viendo, que le seguia tanta gente, y que le estimaban todos en mucho por los muchos milagros que hacia, andaba muy triste, y llorando cada dia. Preguntandole sus discipulos la causa de su lloro, y tristeza, respondia el Santo: Pareceme, que me paga Dios en esta vida, lo que le sirvo, en estar tan estimado de los hombres. Esta es otra razon, y otro medio muy bueno, de que nos podemos ayudar contra este vicio. Guardaos, no deseis ser tenido, y estimado de los hombres, no sea, que os pague Dios con esto, si algun bien por ventura haveis hecho en esta vida; que lo suele hacer assi, como èl mismo lo dixo à aquel Rico avriento: *Fili, recordare, quia recipisti bona in vita tua:* (Luc. 16.) Hijo, acuerdate, que recibiste el galardón en tu vida. Esta es tambien una de las causas, por que aconsejan los Santos el quitar singularidades, y extremos; porque estas cosas, como son desacostumbradas, son muy notadas, y dan que pensar, y que decir à muchos: (e)

Qui

Qui facit, quod nemo, mirantur omnes; y suelen estas cosas criar un espíritu de vanagloria, y sobervia, y de alli suele nacer un menosprecio de los otros.

Pero porque no podemos siempre esconder nuestras buenas obras, especialmente los que tenemos officio de ayudar con ellas à los proximos; sea el quinto remedio, que procurémos en ellas rectificar nuestra intencion, levantando el corazón à Dios, ofreciendo, y enderezando à èl todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, como diremos luego: y despues quando venga la vanagloria, dice el P. M. Avila, (f) decidle: Tarde venis; que ya està dado à Dios. Es tambien muy bueno responder aquello, que respondió San Bernardo, quando predicando se le ofreció: O que bien lo haces! *Nec propter te capi, nec propter te desnam:* (g) Ni por ti lo comencé, ni por ti lo dexaré. No se han de dexar las buenas obras por temor de la vanagloria, que seria esse engaño grande, sino havemos de tapar las orejas, y hacernos sordos à las alabanzas de los hombres, no haciendo caso de ellas. Dice San Chrysostomo, (h) que nos havemos de haver con el mundo, como un padre con su hijo pequeño, que si el niño le alaba, no haice caso de ello, y si le vitupera poniendole nombres afrentosos, tampoco, antes se rie, porque es niño,

y no sabe lo que hace, ni lo que dice; assi nosotros no havemos de hacer caso de las alabanzas del mundo, ni del que dirán; porque en esto el mundo es como niño, que no sabe lo que dice. Y aun mas decia aquel Apóstol de las Indias Orientales San Francisco Xavier: (i) Que quien atentamente considerasse sus faltas, y pecados, y lo que verdaderamente es delante de Dios, pensaria, quando los hombres le alaban, que hacian burla de èl, y tendrialas por verdaderas afrentas.

Concluayamos con esto, y sea el ultimo remedio este del proprio conocimiento, que es el proprio contra la vanagloria. Si cavassémos, y ahondassémos en esto, entenderiamos bien, que no hay de que nos venga vanagloria, sino mucho de que confundirnos, y humillarnos, porque estamos muy llenos de culpas: y no solamente mirando à nuestros males, y pecados, sino mirando à las obras, que à nosotros nos parecen muy buenas, y muy justas; si bien las consideramos, y examinamos, hallarémos comunmente harta ocasion, y materia para humillarnos, y quedar confundidos, y avergonzados; y assi dice San Gregorio, (k) y repite muchas veces esta sentençia: *Omnis humana justitia injusitia esse convincitur, si distribite judicetur;* si enim remota pietate discutitur;

H 2

(f) M. Avila, 1. 2. epist. fol. 59. lib. 5. de Sacerd. (i) Lib. 6. cap. 15.

(g) Bern. in vita ipsius. (h) Chryf. vii. P. S. Franc. Xaver. (k) Greg. l. 6. Mor. c. 11. ut saepe, inquit, diximus, & l. 17. cap. 10. Greg. l. 9. Mor. c. 18.

mur, opus nostrum bona dignum est, quod remunerari premiis praestolamur: Toda nuestra humana justicia, y lo que nosotros comunmente tenemos, y hacemos de nuestra parte; puesto en el contraste de la justicia de Dios, si con rigor, y sin misericordia se huviese de juzgar, se convenceria ser injusticia; y de donde pensabamos haver premio, y galardón, de esso mismo merecemos muchas veces pena, y castigo. Y assi el Santo Job decia, que se recelaba, y andaba con mucho temor, y recato en todas sus obras por las culpas, y defectos, que se suelen mezclar en ellas, quando uno no anda muy sobre aviso, ve-lando sobre sí: *Verebar omnia opera mea.* (Job 9.) Pues segun esto, de qué nos ensobervecemos, y engreimos? De qué nos viene vanagloria, viendo, que si con atencion nos examinamos, y nos tomamos cuenta à la noche, que tal ha sido aquel dia, hallarèmos en nosotros una profundidad de miserias, males, y faltas, que havemos hecho, en hablar, obrar, y pensar, y bienes, que havemos dexado de haer: y si algo bueno se ha hecho con el favor de Nuestro Señor, hallarèmos muy comunmente haverlo nosotros manchado con soberbia, ò vanagloria, ò con pereza, y negligencia, y con otras muchas faltas que sabemos, y otras muchas mas que no sabemos, pero creemos, que las hay? Pues entremos dentro de nosotros, acojamonos al proprio

conocimiento, mirèmonos à los pies; esto es, à la fealdad de nuestras obras, y luego se desharà la rueda de la vanidad, y soberbia, que se levanta en nuestro corazon.

CAPITULO VII.

Del fin, è intencion buena, que havemos de tener en las obras.

YA havemos tratado, como se han de huir en las obras, que hacemos, la vanidad, y respetos humanos, que es el apartarnos de lo malo: ahora tratarèmos del fin, è intencion, que debemos tener en ellas, que es la mayor honra, y gloria de Dios. El Bienaventurado San Ambrosio (a) trae à este proposito aquello, que dicen los Naturales del Aguila, que la prueba que hace para conocer sus pollitos, si son legitimos, ò adulterinos, es tomarlos con las uñas, y ponerlos assi colgados en medio del ayre à los rayos del Sol; y si le miran de hito en hito, sin pestañear, tiènelos por hijos suyos, y buelvalos à su nido, y crialos, y traeles de comer, como à hijos; pero si ve, que no pueden mirar al Sol de hito en hito, no los tiene por hijos, y dexalos caer de alli abaxo. Pues en esto se conocerà, si nosotros somos hijos verdaderos de Dios: si miramos de hito en hito al verdadero Sol de Justicia, que es Dios, enderezando à el todo lo que hicièremos, de manera, que el fin, y blan-

co de todas nuestras obras sea agradar, y contentar à Dios, y haer en ellas su santissima voluntad. Concuera muy bien con esto, lo que dixo Christo Señor nuestro en el Evangelio: *Quicumque enim fuerit voluntatem Patris mei, qui in Caelis est, ipse meus frater, & soror, & mater est.* (Matth. 12.) El que hicriere la voluntad de mi Padre, que està en los Cielos, esse es mi hermano, mi hermana, y mi madre.

De uno de aquellos Padres antiguos se lee, que à cada obra que queria comenzar, estava primero un poco parado; y preguntado, qué hacia? Respondia: Mirad, las obras de fuyo no valen nada, si no se hacen con buen fin, è intencion: assi como el balletero para dar en el blanco, està primero un poco parado, mirando, y asistando à el; assi yo, antes que haga la buena obra, ordeno, y enderezo mi intencion à Dios, que ha de ser el blanco, y fin de todas nuestras obras; y esso es, lo que estoy haciendo en aquel tiempo, que estoy parado. Pues esto es, lo que nosotros havemos de hacer: *Pone me. ut signaculum super cor tuum.* (Cant. 8.) y assi como el balletero para acertar mejor al blanco, cierra el ojo izquierdo, y solamente mira con el derecho, para que la vista estè mas recogida, y no se distraiga, y yere mirando à muchas partes; assi nosotros havemos de cerrar el ojo izquierdo de los respetos humanos, y terrenos, y abrir solamente el derecho, que es el de la buena, y rec-

ta intencion, y de essa manera daremos en este blanco, y acertarèmos con el corazon de Dios: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum.* (Cant. 4.)

Para que hablemos mas claro, y descendamos en esto mas en particular, digo, que havemos de procurar referir, y enderezar actualmente todas nuestras obras à Dios; y en esto hay mas, y menos. Quanto à lo primero: à la mañana en levantandonos havemos de ofrecer à Dios todos los pensamientos, palabras, y obras de aquel dia, y pedirle, que todo sea para gloria, y honra fuya, para que despues, quando viniere la vanagloria, podamos responder con verdad: Tarde venis, que ya està dado. Y mas, no nos havemos de contentar con ofrecer, y referir actualmente à Dios, quando nos levantamos, todo lo que havemos de hacer aquel dia, sino havemos de procurar acostumbrarnos, quanto pudieremos, à no comenzar cosa, que no vaya primero actualmente referida à mayor gloria de Dios: assi como el Cantero, ò Albañil, que fabrica, suele tener la plomada, ò regla en la mano, y aplicar à cada piedra, ò ladrillo, que assienta; assi nosotros cada obra la havemos de regular, y enderezar con esta regla de la voluntad à mayor gloria de Dios. Y mas, assi como no se contenta el Oficial con echar la regla, ò la plomada una vez al principio, sino que la echa una, y otra vez,

(a) *Ambr. l. 5. exameron. cap. 18. & lib. de Sal. c. 2.*

hasta que la piedra está bien acabada de asentarse; así nosotros no nos tenemos de contentar con referir à Dios una vez al principio las obras que hacemos, sino también al tiempo que las hacemos, de tal manera las tenemos de hacer, que siempre las estemos ofreciendo à Dios, diciendo: Señor mío, por vos hago esto, porque vos me lo mandais, porque vos así lo queréis.

CAPITULO VIII.

En que se declara, como havemos las obras con gran rectitud, y pureza de intencion.

Para declarar como havemos con mas perfeccion, y pureza nuestras obras, suelen los Maestros de la vida espiritual, traer una buena comparacion. Así como los Mathematicos abstraen de materia; quieren decir, que no hacen caso de la materia, sino que tratan de las quantidades, y figuras de los cuerpos, sin hacer caso de la materia en que estan, sea oro, sea plata, ò otra qualquiera, porque esta no pertenece à ellos; así el siervo de Dios en las obras que hiciera, principalmente ha de poner los ojos en hacer la voluntad de Dios, abstrayendo de toda materia, no mirando, si es de oro, ò si es de barro; esto es, no mirando, si le ponen en este officio, ò en aquel, ò le mandan esto, ò lo

otro; porque no está en esto nuestro aprovechamiento, y perfeccion, sino en hacer la voluntad de Dios, y buscar su gloria, en lo que hiciéremos. El glorioso San Basilio, (a) dice esto muy bien, y fundalo en la doctrina del Apostol San Pablo: *Victus ac ratio vivendi, hominis Christiani unum scopum sibi propositum habet, nempe gloriam Dei: sive enim cibum capessitis, sive bibitis, sive aliquid aliud facitis, omnia ad gloriam Dei facite, inquit in Domino verba faciens Paulus.* (1. ad Cor. 10.) Toda la vida, y obras del hombre christiano tienen un blanco, y un fin, que es la gloria de Dios; porque ahora comais, ahora bebais, ahora hagais otra qualquier cosa, dice el Apostol, todo lo haveis de hacer à gloria de Dios.

Cuenta el Evangelista San Juan, que estaba Christo Señor nuestro con la Samaritana bien fatigado, y cansado del camino, y los Discipulos havian ido al Pueblo à buscar de comer, que passaba ya la hora; y viniendo con la comida, dicenle: *Rabbi, manduca:* Maestro, comed. Responde: *Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.* (Joan. 4.) Yo tengo otro manjar que comer, que vosotros no sabeis. Decian ellos entre sí: *Numquid aliquis attulit ei manducare?* Por ventura ha-le traído alguno de comer? *Meus cibus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me:* Mi manjar, dice él, es hacer la voluntad de mi Padre, que me embió. Pues está

(a) *Basil. de inlutivie, & ebriitate, orat. 16.*

ha de ser nuestro manjar en todas las cosas, que hiciéremos. Quando estudiais, quando confesais, quando leais, y quando predicais, no ha de ser vuestro manjar el gusto del saber, estudiar, ò predicar; porque esto sería de oro, hacer lodo; sino vuestro manjar, y vuestro gusto, y contento ha de ser, que estais haciendo la voluntad de Dios, el qual quiere, que entonces hagais estas cosas, y este mismo ha de ser también vuestro manjar, quando ferais en los officios de casa: de manera, que el mismo manjar, y el mismo entretenimiento tiene el Portero, y el Enfermero, que el Predicador, y el Lector, y así tan contento haveis de estar vos en vuestro officio, como él en el suyo; porque la causa del contento, que es estar haciendo la voluntad de Dios, también la tenéis vos como él; porque como buen Mathematico espiritual, no haveis de parar en la obra material que haceis, sino en que estais haciendo en ella la voluntad de Dios; y así siempre havemos de procurar de traer en la boca, y en el corazon estas palabras: Por vos, Señor, hago esto, por vuestra gloria, porque vos así lo queréis; y no tenemos de parar en este exercicio, hasta que vengamos à hacer las obras como quien sirve à Dios, y no à hombres, como dice San Pablo ad Ephes. 6. *Servientes sicut Domino, & non hominibus;* y hasta que de tal manera las hagamos, que esté-

mos siempre en ellas actualmente amando à Dios, y holgándonos en ellas, de que estamos allí haciendo la voluntad de Dios; de fuerte, que quando estuviéremos obrando, mas parezca, que estamos amando, que obrando.

Trae el P. M. Avila una comparacion buena, y muy cañera, como quando una madre está lavando los pies à su hijo, ò marido, que viene de camino, que juntamente le está sirviendo, y le está amando, y gozándose, y tomando particular gusto, y contentamiento en aquel regalo que le hace. (b) O si acertásemos à hacer las obras de esta manera! O si topásemos con este tesoro escondido, y en el campo, tan manifesto, y patente por una parte, y tan escondido, y oculto por otra! Quan espirituales, y quan interiores, y aprovechados andaríamos! Esta es la alquimia verdadera, y certissima para hacer de cobre, y de hierro, oro finissimo; porque aunque la obra sea de fuyó baguilima, con esto se hace altissima, y de grandissimo valor. Pues procuremos de aquí adelante, que todo quanto hiciéremos sea oro finissimo, pues lo podemos hacer tan facilmente. En el Sancta Sanctorum, y Templo de Salomon, rodo era oro, ò cubierto de oro: (c) así en nosotros todo ha de ser amor de Dios, ò hecho por amor de Dios.

.

(b) *Tract. 6. cap. 4. & tract. 8. cap. 4. (c) 3. Reg. 6.*

CAPITULO IX.

Que la causa de hallarnos algunas veces distraídos, y desproposechados, no son las ocupaciones exteriores, sino el no hacerlas como debemos.

DE lo dicho se entenderá, que la causa de hallarnos algunas veces distraídos, y desmedrados con las ocupaciones exteriores, no está en las ocupaciones, sino en nosotros, que no sabemos aprovecharnos de ellas, ni hacerlas como debemos; y así, no eché nadie la culpa á las ocupaciones que tiene, sino á sí, que no se sabe aprovechar de ellas. Quebrad la nuez, que no se como lo de fuera, sino lo de dentro. Si vos parais en lo exterior de la obra, y en esta corteza de fuera, esto es quebrantáros el cuerpo, y secarais el espíritu. Lo de dentro, el tuetano, que es la voluntad de Dios, esse ha de ser vuestro manjar. Pues quebrad con los dientes de la consideración esta cáscara, y dexad esta corteza de fuera, y pasad á la médula, como aquella Aguila grande de Ezequiel. (a) que entró, y facó la médula del cadro, no parando en la corteza: *Holocauista medullata offeram tibi.* (Psal. 65.) Esto es en lo que habeis de parar, y ofrecer á Dios; y de esta manera medrará, y crecerá vuestra alma. Martha, y Maria hermanas son, no estorva,

(a) Ezech. 17.

(b) Ezech. 1.

(c) Bern. serm. ad Scilita.

ni impide la una á la otra, antes fe ayudan. La oración ayuda á hacer bien la acción; y la acción, hecha como se debe, ayuda á la oración, como buenas hermanas; y si vos os sentis turbado, y desahogado en la acción, es, porque no os ayuda Maria, que es la oración: *Martha, sollicita est, & turbis erga plurima.* (Luc. 10.) Turbase Martha, porque no le ayuda su hermana Maria: *Dic ergo illi, ut me adiuuet: procurad vos, que os ayude Maria, que es la oración; y vereis, como cessa la turbacion.* De aquellos santos animales de Ezequiel fe dice, (b) que tenia cada uno la mano debaxo del ala; para dar á entender, que los varones espirituales traen la mano del obrar debaxo del ala de la contemplacion, sin apartar lo uno de lo otro; porque obrando contemplan, y contemplando obran. Y así dice Casiano de aquellos Monges de Egipto, que estando trabajando con las manos, no dexaban por esto de contemplar en Dios, haciendo con las manos el oficio de Marta, y con el corazón el de Maria. San Bernardo dice esto muy bien: (c) *Hoc maxime curant spiritualibus exercitiis: bus dediti, taliter se circa exteriora occupare, ut devotionis spiritum non extinguant: unde licet extrinsecus bonorum operum exercitiis fatigantur in corpore; intrinsecus tamen reficiuntur in mente:* Los que tratan de espíritu, y de oración, tienen mucho cuidado de ocuparse

de tal manera en los oficios, y ocupaciones exteriores, que no se ahogue el espíritu, ni se apague la devoción; y así aunque el cuerpo trabaje, y se fatigue, procuran, que el alma tenga tambien allí su perfeccion espiritual: de manera, que no impiden las ocupaciones exteriores el recogimiento, y devoción interior, antes ayudan, porque no ocupan el entendimiento, sino dexarle desembarazado, para que pueda pensar en Dios; y así decia el Padre M. Nadal, varon muy antiguo, y espiritual, que á dos generos de personas tenia el gran embidia acá en la Religion: á los Novicios, porque no atienden, ni vacan á otra cosa, sino á su provechamiento: y á los hermanos Legos; porque tienen defocupado, y desembarazado el entendimiento, para poder andar todo el dia en oración.

Cuenta San Juan Climaco en el cap. 4. que halló en un Monasterio un Cocinero, que tenia mucha ocupacion, porque era grande el numero de los Religiosos; (dice, que eran 239. fuera de los huéspedes) y en medio de todas sus ocupaciones tenia un recogimiento interior muy grande, y á mas de esto havia alcanzado don de lagrimas; y maravillado San Juan Climaco, preguntóle, como con tan grande, y tan perpetua ocupacion havia alcanzado esto? Y al fin, importunado, respondió: Nunca pensé, que servia á hombres, sino á Dios, y siempre me tuve por indigno de

quietud, y reposo, y la vista de esse fuego material me hace siempre llorar, y pensar en la acerbidad del fuego eteono. Y de Santa Cathalina de Sena se cuenta en su vida, que la perseguian mucho sus padres, y la daban mucho trabajo, porque se cafasse; y llegó á tanto la perfeccion, que mandaron, que no tuviesse lugar apartado, ni celda, en que se recoger, y ocuparonla en los oficios de casa; quitaron de la cocina á una Esclava que tenian, y pusieron á ella en su lugar, para que allí no tuviesse tiempo para orar, ni para los demás exercicios espirituales; pero ella enseñada por el Espíritu Santo, dice su historia, que fabricó dentro de su corazón una muy secreta celda espiritual, y propuso en sí de nunca jamás salir de ella; y así lo hizo: de manera, que en la primera celda, que antes tenia, algunas veces estaba dentro en ella, otras fuera; pero de estotra santa celda espiritual, que ella dentro de sí havia fabricado, nunca salia: aquella celda primera quitronfela; esta segunda ninguno se la podia quitar. Imaginaba dentro de sí, que su padre representaba á Jesu Christo, y su madre á Nuestra Señora; y sus hermanos, y la otra familia á los Apóstoles, y Discipulos del Señor; y así andaba con grande alegría, y diligencia, porque estando en la cocina, y andando sirviendo, siempre pensaba en su Esposo Jesu Christo, al qual hacia cuenta, que servia: siempre gozaba de la presencia-

fencia de Dios, y se estaba con él en el Sancta Sanctorum; y así decía ella muchas veces à su Confesor, quando él tenía algunas ocupaciones exteriores, y temporales, ó havia de ir algun camino: *Pacere, haced dentro de vos una celda, de la qual nunca salgais. Pues hagamoslo nosotros allí, y no nos destruirán los oficios, y ocupaciones exteriores, antes nos ayudarán para andar siempre en oracion.*

CAPITULO X.

Del bien, y ganancia grande, que hay en hacer las obras de la manera, que bavemos dicho.

Las obras hechas al modo dicho se dicen obras llenas, y los que viven de esta manera, segun San Geronymo, y San Gregorio, (a) se dice en la Sagrada Escritura, vivir dias buenos, y estar llenos de dias, y esto, aunque hayan vivido poco tiempo, y mueran de poca edad, conforme à aquello de el Sabio: (b) *Consumatus in brevi implevit tempora multa.* Como puede ser en poco tiempo vivir uno mucho, y cumplir muchos años? Sabéis cómo? Haciendo obras llenas, y viviendo dias llenos: *Et dies pleni inveniantur in eis.* Este segundo lugar declara el primero: desde la maña-

na hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana vive el buen Religioso, y el siervo de Dios, un dia lleno de veinte y quatro horas; porque todo lo emplea en hacer la voluntad de Dios. El mismo comer, el descansar, el tomar el sueño necesario, no son obras vacias para él, si todas las endereza, y refiere para mayor honra, y gloria de Dios; y las está haciendo, porque es voluntad de Dios, que las haga. No come por gusto como las bestias, ni busca su contento, y recreacion en estas cosas; antes quisiera él poder passar sin nada de esto, si el Señor fuera servido. O Señor, quien se pudiera passar sin comer, sin dormir, y sin estas recreaciones, y entretenimientos! O quien pudiera, Señor, estar siempre amando, y no tuviera necesidad de acudir à estas miserias del cuerpo! *De necessitatibus meis erue me.* (Psal. 72. 10. & Psal. 24. 17.) Libradme, Señor, de estas necesidades, y miserias, para que siempre os esté amando, para que siempre esté ocupado en vos.

Ya veo, que no es este estado de esta vida; mas llevalo esso el justo en paciencia, pero no sin dolor: sino diganoslo el Santo Job, y el Real Profeta David, como passaban por estas cosas: *Antequam comedam suspiro.* (Job 3. 24. Psal. 101. 10.) *Potum meum cum fletu miscibam.* (Psal. 67.) *Lavabo per singulas*

(a) Hier. supra illud. Isai. 10. Ego dixi: In dimidio dierum meorum. Greg. lib. 35. super illud. Job 42. Mortuus est fenex, & plenus dierum.

(c) Sapient. 4. Euthimius: Pleni operibus virtutum; sic etiam glori-

noctes lectum meum; lacrymis meis stratum meum rigabo. (Psal. 119. 5.) El uno dice, que suspiraba antes de comer: el otro, que mezclaba su bebida con lagrimas; y que quando se iba à acostar, regaba tambien su cama con ellas: así lo havemos nosotros de hacer, derramando lagrimas de nuestros ojos, quando nos vamos à acostar. *Hà, Señor, que tengo yo de estar aqui tanto tiempo sin acordarme de vos! Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* (Psal. 19. 8.) Ay de mí, y quanto ha de durar este cautiverio! Quando me alzaréis, Señor, este destierro? Quando me quitaréis esta fervidumbre? *Educ de custodia animam meam.* Quando me facaréis, Señor, de la carcel de este cuerpo, para que me pueda dar del todo à vos? O quando sera! O cómo se tarda ya aquella hora! Estas son obras llenas, y dias llenos. De esta manera en breve tiempo vive el justo mucho, y pocos dias de vida son muchos años de merecimientos; pero el que no ha obrado bien, ni ha gastado, ni empleado bien los dias de su vida, aunque haya vivido mucho tiempo, y tenga muchos años, se dice, que muere vacio de dias: (c) *Habui menses vacuos,* (Job 7.) porque ha dexado passar los dias, y los años en valde; y puede decir, que sus años son pocos, y malos: *Parvi, & mali.* (Genes. 47. 9.) Sobre aquellas palabras del capitulo quarto de

Isaías, que dixo el Rey Ezequias, convalenciendo de su enfermedad: *Ego dixi: In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi:* Yo dixere: En medio de mis dias entraré por las puertas del Infierno. Nota San Geronymo, que los Santos, y justos cumplen sus dias, como fue un Abraham, del qual dice la Escritura: *Mortuus est in senectute bona, & plenus dierum.* (Gen. 25. 8.) Que murió lleno de dias, y en buena vejez; pero los malos siempre mueren en la mitad de sus dias, y aun no llegan à esso, conforme à aquello del Profeta, (Psal. 54. 24.) *Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos;* porque han dexado passar los años en valde: y así llama la Sagrada Escritura al peccador de cien años: *Puer centum annorum.* (Isai. 65. 20.) Niño de cien años; y dice, que será maldito este tal: *Quoniam puer centum annorum morietur, & peccator centum annorum maledictus erit;* porque no ha vivido como hombre, sino como niño. De aqui es, que los malos siempre los coge la muerte en agraz, sin estar maduros, ni fazonados; y así dicen, quando viene: O quien tuviera siquiera otro año de vida para hacer penitencia! De la misma manera acontece à los Religiosos tibios, y flojos, que aunque tengan muchos años de habito, tendran pocos dias de Religión.

En las Chronicas de San Francisco,

(c) Greg. lib. 35. Mor. c. 15.

cisco (d) se cuenta de uno de aquellos Santos Religiosos, que le preguntó otro, quanto tiempo havia que era Frayle: él respondió, que ni un solo punto: el otro no le entendió, y estrañó mucho la respuesta. Entonces dixole el Siervo de Dios: Bien sé yo, que ha setenta y cinco años, que traygo el habito de Frayle Menor; mas quanto tiempo he sido Frayle con las obras, yo no lo sé. Plegue al Señor, que no pueda ninguno de nosotros decir con verdad, lo que aquel Santo dixo por humildad. No está el negocio en muchos años de Religión, ni en larga vida, sino en buena vida. * Muchos cuentan los años de su conversion; y muchas veces es poco el fruto de la emmienda. * Dice aquel Santo, (e) mas valen pocos dias de buena vida, que muchos de una vida tibia, y floxa; porque delante de Dios, no se cuentan los años de vida, sino los años de buena vida; ni los años de Religión, sino los que uno ha vivido, como buen Religioso. Tenemos de esto un exemplo muy bueno en la Sagrada Escritura. En el libro primero de los Reyes (f) se dice, que reynd Saúl sobre Israel dos años: *Filius unius anni erat Saul; cum regnare cepisset; duobus autem annis regnavit super Israel;* y es cosa cierta, que fué Rey quarenta años, porque lo dice San Pablo en el capitulo trece

de los Actos de los Apostoles: *Et exinde postulaerunt Regem, & dedit illis Deus Saul filium Cis virum de Tribu Benjamin, annis quadraginta.* Pues cómo en las Hiitorias, y Chronicas de los Reynos de Israel, se dice folamente, que reynd dos años? La razon es; porque en los Anales, y Chronicas de Dios, no se cuentan sino los años, que vivió bien: y assi dice, que reynd dos años, porque estos reynd, como buen Rey. Y en el Sagrado Evangelio, (g) los que fueron à trabajar à la viña à la postre, con una sola hora que trabajaron, fueron preferidos à los que havian ido desde la mañana; porque en aquella hora merecieron tanto, ò mas, que los otros en todo el dia. Pues reynos por esta cuenta, y mirad por aqui lo que haveis vivido de esta manera en le Religión.

Todo esto dice muy bien San Eusebio Emiseno, homil. 9. ad Monachos: *Solemus annos nostros, & temporum spatia, quibus nunc vivimus supputare: non te fallat, quicumque iste est, numerus dierum, quos hic, relicto corporaliter seculo, consumpsisti; illum tantum diem vixisse te computa, in quo voluntates proprias abnegasti, in quo malis desideris restitisti, quem sine ulla regule transgressione duxisti: illum diem vixisse te computa, qui puritatis, & sanctae meditationis habuit lucem: Solemus contar los tiempos,*

d) 3. Part. lib. 8. cap. 27. Hist. Minor. de Fr. Gerardo de Florencia, Frayle Lego. (e) Thomas de Kempis. (f) 1. Reg. c. 13. (g) Matt. 20.

pos, y los niños, que havemos estado en la Religión; pero no os engañe, qualquier que seais, el numero de los dias, que con el cuerpo dexasteis el mundo: aquel solo dia haveis de hacer cuenta, que haveis estado en la Religión, en el qual haveis tratado de mortificar vuestra voluntad, y resistir à vuestras passiones, y apetitos, y en que haveis guardado bien vuestras Reglas, y tenido bien vuestra oracion, y vuestros exercicios espirituales. Pues haced de estos dias años, si podeis, y medid por al el tiempo, que haveis sido Religioso, y temed, no se os diga à vos, lo que se dice en el capitulo tercero del Apocalypsi al Obispo de la Iglesia de Sardo: *Et Angelo Ecclesie Sardis scribe... Scio opera tua, quia nomen habes, quod vivas, & mortuus es: esto vigilans; non enim invenio opera tua plena coram Deo meo:* Bien sé yo vuestras obras, dice Dios, aunque los hombres no las saben, yo bien las sé; teneis nombre de vivo, y estais muerto; teneis nombre de Cristiano, y no teneis obras de Cristiano; teneis nombre de Religioso, y no teneis obras de Religioso: no concuerdan vuestras obras con el nombre, que teneis: *Non enim invenio opera tua plena coram Deo meo;* porque vuestras obras no son llenas, sino vanas, y vacias: no estan llenas de Dios, sino vacias de Dios, y llenas de vos: todo es buscaros à vos mismo en ellas, vuestras comodidades, vuestra honra, y estifi-

macion. Pues velemos sobre nosotros: *Esto vigilans;* procuremos, que vuestras obras sean llenas, y que nuestros dias sean llenos, para que assi en poco tiempo vivamos mucho, y merezcamos mucho delante de Dios.

CAPITULO XI.

Declarase mas la restitud, y puridad de intencion, que havemos de tener en nuestras obras.

UN aviso muy bueno se fuele dar, à los que tratan con proximos, de cómo se han de haver en las obras, y ministerios, que hacen, con que se declara mucho, que tan pura ha de ser nuestra intencion en las obras, y quan desnuda, y sencillamente havemos de buscar à Dios en ellas; y es doctrina de los gloriosos Padres, y Doctores de la Iglesia Geronymo, Gregorio, y Chrysostomo, como veremos. Quando poneis la mano en alguna obra, à fin, que de ella resulte algun provecho general, ò particular de los proximos, no pongais principalmente los ojos en el fruto, y buen successo de la obra, sino en hacer en ella la voluntad de Dios; de manera, que quando confesamos, quando predicamos, quando leemos, no havemos de poner principalmente los ojos en si se convierten, ò emmiendan, y aprovechan aquellos, con quienes tratamos, ò à quienes confesamos, ò pre-